

EL DOMINE LUCAS.

SALE
UNA VEZ
AL MES.



VEINTE
REALES
AL AÑO.

Enciclopedia pintoresca universal. Año segundo.

A la memoria de lord Byron.



PARASARON ya tus días, hombre creador, y los rayos del sol no reflejan en tu frente de fuego. El bramido del huracán no te despierta; no interrumpe el sueño de los que ya no son. El horrendo estampido del trueno retumba en el cóncavo de tu sepulcro, y el polvo de tu corazón no siente ya.

Oh Byron! Por qué la muerte no respetó en tí al genio del canto; al hombre de las palabras sublimes que pertenecía á la desgracia y á la gloria! Has muerto! Fuérame dado al menos besar la losa que te cubre, y esclamar: Byron! Hombre eterno! Yo te admiro! y derramar una lágrima, solo una lágrima sobre tus cenizas.

Has muerto! No; digiste: «hay hombres que quebrantarán las cadenas de la tumba;» es verdad. Tú tienes en el vacío la magestad y la eternidad del sol. Byron! has pasado sobre la tierra aspirando el vapor de la tempestad: el hombre fué tu infierno; sus palabras los rayos que devoraron tu corazón; su sombra tu horror. Has elevado tu espíritu á las nubes; has saludado á los astros y á Dios; has contemplado desde allí la inmensidad del globo, y no has visto mas que insectos y barro al descender á la tierra; lloraste sobre la primera víctima del hombre que viste á tus piés, y como Dios, lanzaste sobre él la maldición eterna que al salir de tus labios dejó una gota de hiel en el fondo de tu alma.

Byron! Los seres corrompidos que han contaminado la existencia de la virtud, te han maldecido: los que comprenden la sublimidad de tus palabras y la religión de tus pensamientos, te han bendecido.

Los días serenos de la vida no lucieron para tí: la bruma de la tempestad rodó siempre sobre tu cabeza, y amaste el horror de las tinieblas y el abismo de los infortunios, ya que en el mundo no habia nada para tí.

Byron! Siempre viste con frente serena al genio del mal en rededor de tu sombra; despreciaste su poder; pero los ayes de la virtud que gemia bajo la planta de los tiranos, hicieron brotar tus lágrimas; aquellas lágrimas que vierte el corazón y caen en el silencio del olvido.

Byron! Tu alma no durmió los sueños del placer sino para despertar sobre un volcan espantoso: tu sonrisa fué el sarcasmo que lanzabas al mundo, y que has querido eternizar al morir; eterno será.

Virgen tu corazón, creó la naturaleza celestial de las mugeres; pero una esperiencia amarga destruyó para siempre lo celestial de tu creación.

La envidia no podía perdonarte, y mordió las flores inmarcesibles que brotó tu genio; hiciste resonar las cuerdas venenosas de tu arpa, y la envidia murió.

Byron! hombre eterno! Yo te admiro. La dulce melodia y el poder sublime de tu canto, hirieron profundamente mi corazón; los ecos irresistibles de tus palabras vibran en el fondo del alma y la bañan de armonía. Tu nombre será siempre una impresion sagrada en el espíritu de los seres sensibles.

J. M. Bonilla.

DOS SUSPIROS.

ORIENTAL.

I.

Oh! Hermosa brilla y pura la luna encantadora, ambiente perfumado se aspira en el jardín, al pié de las ventanas de su querida mora entona sus cantigas esclavo paladin.

La noche es tranquila, plácida murmura
la brisa que vuela la fuente á rizar,
y el beso se escucha de amante ternura
que á la flor imprime rápida al pasar.

Al leve susurrar de la enramada
que inspira melancólica al cantor,
se eleva trova de alma enamorada
como incienso ante el ara del Señor.

Y su caliz entreabren las flores
y la fuente suspende el gemir,
del esclavo las trovas de amores
bellas son cual del alba el reir.

Los hierros que forman reja
á la arabesca ventana,
lastiman á la sultana
que allí sus lábios pegó.
Blanco vestido la cubre
y vela su seno amante
blanco cendal ondulado
que ondulacion amor dió.

Flor brilla en su tocado,
despréndela callada,
su pelo, trenza amada
dá al cáliz á guardar.
La reja la abre paso,
la brisa la suspende,
y por los aires hiende
y al suelo va á parar.

Coge el cristiano
la prenda amada
que su adorada
fiel le arrojó.

En su seno
triste, herido,
dolorido
la guardó,
y en tanto
que el canto
calló,
suspiro
deshecho,
del pecho
lanzó:
oh!

II.

Ah!
Bella
destella
silenciosa
la luna hermosa
su luz angélica.

Ah!
triste
se viste
con luz pura
la alfombra oscura
del jardín oriental.

La luna, del cristiano
riela en el dulce lloro,
y la sombra, de un moro
dibuja el alquicel.

La luz baña la frente
de la oriental gacela,
y la oscuridad vela
del moro el rostro cruel.

Y en tanto que en las tinieblas
hierro en Toledo templado,
feroz, astuto, malvado,
el musulman estrujó;
allí de luz entre un piélago
cual en su patria cristiana,
trova de amor castellana
el paladin entonó.

Los naranjos perfumes agitan
que despiden balsámico olor,
é inacordes sonidos palpitan
cuando entreabre su lábio el cantor.

Nocturna brisa hasta los cielos sube
y flotantes esparce en el jardín,
voluptuosas oleadas de armonía
cantos robados á español confin.

Y á cada sonido que lanza el cristiano
y á cada palabra de amoroso afán,
hierro cruel estruja con tímida mano
y feroz sonrisa lanza el musulman.

La trova se interrumpe, la luz alumbra al moro,
con sangre castellana la arena tinta está,
de la oriental gazela no hay en los ojos lloro,
solo un suspiro exhala que el último es quizá:

—ah!

VICTOR BALAGUER.

La SOCIEDAD LITERARIA va á publicar en breve un tomo de poesías del estudioso jóven don Francisco Cea, que colocará seguramente á su autor en distinguido predicamento, porque en todas ellas hay imágenes sublimes, versos lozanos, conceptos atrevidos y una entonacion admirable.

Nos complace ver á este jóven, destinado á rivalizar con los mas aventajados poetas líricos, lleno de modestia y desconfianza, que contrasta con la pedantería de los que se dan á sí propios el título de literatos. Para que los lectores juzguen por sí mismos, insertamos la siguiente composicion:

ELEGÍA.

Á LA LUNA.

Sola mi alma está con sus pesares,
sola con sus recuerdos mi memoria,
sola tú, entre esos blancos luminares.

Brillas callada en la mansion de gloria
cual lámpara de amor, mientras lamento
de mi continuo afán la lengua historia.

Tiembla en el árbol, perezoso, el viento
y, en su pausado curso, ondas y flores
agita con lascivo movimiento.

Tal vez, rendida el alma á sus dolores,
brotó un ay! de crudísima amargura,
que apagan sus dulcisonos rumores....

Acaso, de la noche en la espesura,
hiende rauda vision.... él la arrebató
entre nubes de límpida hermosura.

Ténues celages de brillante plata
copia á par de tu luz, en su ancho espejo,
el río, que entre peñas se desata.

Del pardo monte á mis espaldas dejó
la horrorosa altitud y, en medio el llano,
pinta mi sien tu cándido reflejo....

Aquí, bajo tu carro soberano,
sobre la yerba, que encorvó el rocío,
y entre el rumor del céfiro liviano;

Lágrimas vierto en abundoso río
y de duelo inmortal presa infelice,
al aire lanzo el pensamiento mío...

Y él de sus penas el afán te dice
y en la estension perdiéndose argentada,
entre quejas del alma, te bendice.

Yo te vi, yo te vi, cuando rosada
la blanda faz de mi sereno día
me anunció otra existencia afortunada.

También entonces con amor lucía
tu antorcha funeral, también la calma
tan dulces instantes presidía.

Qué fué de aquel placer? Cuando en el alma
se alzaré aquella luz, tan venturosa,
que ayer doró de mi ambición la palma?...

Gloria!... ilusión! La muerte pavorosa
solo el horror de su funesto olvido
á esa noble ambición dará en la fosa.

Caeré, como, del abrego impelido,
gigantesco ciprés, roto descendido
sobre el mármol, que ornó, con sombra erguido.

Caeré... porque en el ansia que me enciende,
hay un orgullo inmenso, aunque postrado,
que el néceo mundo acaso no comprende.

Tal vez me arastraré desesperado
sobre el fango mortal... mas nunca el hombre
verá su orgullo con baldon manchado.

Y aunque la huesa con pavor le asombre,
NO IRA, por esquivar tan ruín reposo,
DE OTRO A LOS PIES A CONQUISTAR UN NOMBRE:

Que el corazón entero y generoso (1)
al caso adverso inclinara la frente
antes que la rodilla al poderoso:

Yo no quiero ascender á la eminente
cumbre, que el astro vencedor clarea,
roja la faz, con el rubor, y ardiente.

Quiero que el mundo mi grandeza vea,
como se ve á un gigante en el altura,
y que mi gloria su arrogancia sea! —

Ay! que aumentando horribles mi amargura,
sobre mi muerta paz hondos reposan
recuerdos de otro tiempo de ventura!

Brután, se acrecen y en mi mente posan
con tan gran pesadumbre y duelo tanto
que hunden mi sien y mi existencia acosan.

Ojos! verted del corazón el llanto!...
Negra sangre verted! No hay ya esperanza!
lento mi vida emponzoñó el quebranto!

Fúnebre noche en derredor avanza...
viento de tempestad la arrastra impio...
ojos! llorad vuestra rompida holganza! —

Y tú, flor de mi ser, si ya al estío
no has perdido el color, ógústia te inclina!...
No más tus hojas hordará el rocío.

Pobre flor! pobre flor! — A ti vecina,
sosegada una fuente iba tendiendo
por el césped su huella cristalina;

Mas ya aquel blando y delicioso estruendo
no se esparce en redor, ni, entre otras flores,
brilla aquel dulce manantial bullendo.

Ora te mecen brisas de dolores,
te arrullan ayes... sobre seca arena
de tu caliz ostentas los primores.

El raudal se agotó! — La ansiosa pena
desvaneció mis ilusiones de oro...
El desengaño holló mi sien serena!

Oí un aplauso resbalar sonoro
entre gritos sin fin... que saludaban
al jóven vate en asombrado coro!

Y me lancé!... — Sus ecos me llamaban...
Mi corazón feliz se estremecía...
Mis pupilas sangrientas se tornaban!...

Gloria!... ilusión! — A la mitad del día
oscurecióse el astro rutilante,
que tan bello alumbró mi fantasía.

Entonces... cuando yerto y vacilante
iba á clavar mi pié sobre la alfombra
y á doblar mi cerviz, tan arrogante...

Súbito acento celestial me nombra...
é iluminando el perfumado viento,
entre rayos del sol, cruzó una sombra... —

Amor! tú me encendiste el pensamiento,
tú llenaste mi alma... amor bendito!...
Aunque verdugo atroz del sentimiento!

Ay! cuánto de dolor hórrido grito
lanzó mi pecho, en do aún te guardo, óh fiero
renglon de sangre en mi existencia escrito!

Cuando, cansado el ánimo altanero
de luchar con ardor, iba indolente
á hundir mi planta en el común sendero;

Tu soplo, al resbalar sobre mi frente,

bello y cruel amor, alzó la llama,
dentro de mí, de la ilusión ardiente.

Hoy ya su lumbre el corazón no inflama;
pero aun estás tú en él!... lento, adormido,
diciendo en sorda voz: «maldice y ama!to»

Qué! aun no basta; infeliz! lo maldecido?
tanto horrible recuerdo, aun no es bastante?
No es bastante, por Dios! lo que he querido?

Yo, en vanidad y en ambición gigante,
he besado tus piés; muger mezquina!
Maldito... sí! mi corazón amante!

Si al menos ay! de tu beldad divina,
único don de Dios que en tí descuella,
roto hubiera la imagen peregrina;

Y del seno arrancándola por bella,
maldiciéndola al par, hubiera ¡ay triste!
roto también mi corazón con ella!...

Tú, pobre ser, que para amar naciste
á tu dueño y señor, al hombre erguido,
sombra del Dios por quien al sol saliste;

Tú, que del mundo el arenal tendido,
cual delicada flor, tal vez bastaras
á embellecer con tu esplendor querido;

Tú, con desden, de mi pasión mofaras,
y yo, deidad, por mi vergüenza, impía,
yo quemé incienso en tus malditas aras!

Lampara hermosa de la noche umbría,
astro de duelo, en el cenit colgado,
consuelo dulce de la pena mía:

Mi rostro baña tu fulgor sagrado,
con él de paz mi corazón se llena...
Tú has de la eterna soledad brotado!

Al verte, el alma, de placer agena,
sintió, en su fondo, desatarse el llanto...
y el llanto, al fin, adormeció su pena.

Oh! si del cielo al estrellado manto,
ese vecino templo levantára
de su campana el misterioso canto!

Si, en el silencio universal, rodára
la voz del bosque, en murmurar sombrío,
y el himno de los vientos resonára!

Si al par alzase, con rugiente brío,
de sus ondas sin fin las mil canciones,
por mil peñascos descendiendo, el río!...

Cuántas, ay! cuántas dulces sensaciones
halagarían mi doliente calma,
entre tan santos y profundos sonos!

Quizá á su estruendo adormecida el alma,
secas las fuentes de su ardiente lloro,
viese, entre glorias, la anhelada palma,

Y dando vida á mis ensueños de oro,
murmurase una voz, suave y divina...
«Desdichado amador, ven, yo te adoro!...»

Luna! á tu luz muriente y argentina,
sombras de amor y de eternal ventura
muestran por fin su frente peregrina.

Yo las veo pasar entre la oscura
hórrida confusión del monte fiero...
sobre el puente... ante el templo... en la llanura...

Las contemplo doquier! — del alba espero
el macilento resplandor con ellas...
Que ellas me cerquen con la sombra quiero!

Quiero que impriman sus rosadas huellas
sobre esta sien, do se tendió el quebranto,
al dudoso lucir de las estrellas.

Que, cuando esparza su fecundo llanto,
cumbres y cielos purpurando, el día,
y huya la niebla y su amoroso encanto;

Aunque rompa mi calma la agonía,
tendrá un placer, que recordar, al menos,
tras tan luengo pensar, mi fantasía.

Gracias, astro de paz! tú los amenos,
campos de gloria y de misterio inundas,
suspendido en los cóncavos serenos,

Mientras estas sombras, que de luz circundas,
vierten bálsamo eterno en mis heridas...
Heridas, ay! del corazón profundas!

Cuán bellas sois, visiones desprendidas
de esa alzada región, vasta y luciente,
do ayer mis alas sublimé, atrevidas!

Blandas os deslizais por el ambiente,
sobre él tendéis la rubia cabellera
y en un beso de amor, quemais mi frente.

Oh! vuelve, Inés! tu risa es hechicera,
tu mirada es la luz! — Dó estás, Elisa?...
ven, dueño mío, tu amador te espera. —

Laura! á qué, triste, adormecer la brisa
con tan honda caución? Te amo! No flores!
Me es tan dulce en tu lábio una sonrisa!...

Llorar aquí... do se columpian flores,
do bullen auras, do susurran fuentes!... —
Rie, bien mío, y moriré de amores. —

Tened, tened las ondas transparentes
y no enturbieis, arroyos diamantinos,
resbalando hácia el mar, vuestras corrientes;
Que, del alba á los rayos purpurinos,

(1) Rioja.

dejando el sueño, en que feliz reposa,
entre los brazos del amor divinos.

Mi dulce arcángel, mi *Florinda* hermosa,
irá, cual siempre, á contemplarse en ellas,
suelto el cabello por la espalda airosa. —

Y tú, deidad que singular descuellas
entre todas mis sombras celestiales,
mas que ninguna blanda á mis querellas:

A dónde de tus sienes virginales
llevas el resplandor? Por qué tus alas
abandonan los vientos eternos?

Humo de incienso en el espacio exhalas,
tu frente es oro, tu pupila es fuego,
tu manto cubre las etéreas salas....

Oh! tú has oído mi constante ruego
y has venido quizás, de pompa henchida,
á gozarte amorosa en mi sosiego.

Va sé que traes la palma apetecida!...
De tus ojos me abrasan las centellas!...
Contigo torna la ilusión perdida!... —

Gracias, Luna, otra vez! — Campos de estrellas
sean tu inmensa alfombra soberana,
mientras surquen tu luz *mis sombras bellas*.

Pronto vendrá flotando la mañana
sobre las sierras, que, al cenit vecinas,
roban al sol su túnica de grana.

Pronto, oruando esas aguas cristalinas,
asomarán las ninfas su cabeza
á saludar las luces matutinas.

Mas, aunque inflame el alba la aspereza,
la torre, el llano, el despeñado rio,
de su antorcha inmortal con la grandeza;

Nunca, olvidando tu consuelo pio,
dejará de adorarte, en su amargura,
en su placer, el pensamiento mio.

Lámpara fuiste ayer de mi ventura,
lámpara hoy de mi afanoso duelo....
Mañana alumbrarás mi sepultura
é iré á adorarte á mi mansion del cielo.

FRANCISCO CEA.

LIUVA.



Las naciones que no tienen rei-
no fijo y han de levantarle con
el valor y prudencia de quien
las gobierna, sin que pueda
detenerse el curso de las em-
presas con los accidentes de la
sucesion, mas les conviene
elegir, que recibir reyes,
porque la sucesion pende del
caso, sujeta á la suerte de na-
cer y á los desórdenes de la naturaleza, que no siempre
de buenos produce buenos, y cuando los produzca sueltos

pervertirlos la dominacion, porque reconociendo el prin-
cipe de su nacimiento la corona, desprecia á los súbditos
y tiene por herencia el cetro, y no por oficio, con que
mal satisfechos los ánimos, se disuelve el vinculo recípro-
co entre el vasallo y el señor, aquel por la conveniencia
de ser bien gobernado, y este por la autoridad de domi-
nar; achaques todos muy peligrosos en los reinos nueva-
mente conquistados, en los cuales es cetro la espada, y
así todos empezaron por la eleccion, en quien no es tan
grande este peligro, porque examina los méritos la espe-
riencia, y aunque los hombres no suelen corresponder
siempre á si mismos, mudándose con el tiempo sus cos-
tumbres, no puede cautelarse mas la prudencia humana.
Solamente en la eleccion es muy considerable el peligro
del *inter-regno*, cuando discordan los electores en el su-
geto, de que nacen los daños y calamidades que se vieron
en España, despues de la muerte de Atanagildo, porque
no acordándose los godos en la eleccion de un nuevo rey,
estuvo vacante el cetro cinco meses con gravísimo daño
del público sosiego, atendiendo mas á los fines y conve-
niencias particulares, que al bien del reino, en el cual á
semejanza del mar agitado con varios vientos, se levanta-
ron (como he visto en una historia manuscrita) opuestas
olas de facciones, con que dividido el pueblo y todo con-
fuso mandaba la malicia y la fuerza, perdido el respeto á
la religion, y el temor á las leyes, á la obediencia y á los
magistrados. Conocieron los romanos la ocasion que les
daba aquella division, y extendieron sus dominios, mien-
tras las armas de los godos se ensangrentaban en las dis-
cordias domésticas, sin que los daños propios ni el ejem-
plo de los agenos pudiesen desengañarlos, aunque habian
visto que la desunion de los nietos de Genseric, rey de
los vándalos en Africa, habia causado la ruina de aquel
imperio, y que las diferencias entre Teodohato y Amala-
sunta, valiéndose esta de la proteccion del emperador
Justiniano, amenazaban (como sucedió) la caida de la po-
tencia de los ostrogodos en Italia, pero cuando son fata-
les los casos, no desengañan los ejemplos.

Quien mas derecho tenia al cetro era Liuva por lo
ilustre de su sangre, siendo descendiente de la alcañia real
de los baltos. Pero esto mismo le dificultaba mas la pre-
tension, porque algunos principes de grandes pensamien-
tos aspiraban á la corona, divididos los godos en faccio-
nes, las cuales fomentaba de secreto Chilperico, rey de
Francia, aunque en público mostraba deseo de que se
compusiesen, dando á entender que se compadecía de sus
calamidades, y que les procuraba el reposo, en que era
interesada su misma conveniencia, porque confinando su
reino con la Galia Gótica, el fuego que se encendiese en
ella abrasaria su reino.

Con este artificio encubria las diligencias que con gran
disimulacion hacia para encender los odios. Atribuian los
ingenios vulgares, que se pagan de las apariencias, á buen
celo y correspondencia estos oficios, pero los prudentes
conocian, que su intento era acrecentar la disension, pa-
ra que viniendo á las armas, se valiese una de las partes
de las suyas, y entrando en las Galias pudiese despues
triunfar de ambas, ó que fuesen tales las dificultades y
odios de las facciones, que no pudiéndose acordar en la
eleccion, la hiciesen en su persona sin reparar en que era
forastero, ni en el peligro de que se separase la Galia
Gótica de la obediencia de España, y se arrimase al rei-
no de Francia, quedando por antemurales de ambas po-
tencias los montes Pirineos.

Para lograr estos intentos, tenia inteligencias secretas
con algunos godos principales, los cuales ganados con do-
nativos y promesas, se oponian á la eleccion de Liuva, re-
presentando que no era eleccion libre la que se reducía á
una sola familia. Que en la nacion goda habia otras no
menos antiguas é ilustres que la de los baltos. Que no ha-
bia razon para que se escluyesen los ostrogodos que des-
cendian del linage real de los amalos, siendo de una mis-

ma nación, á los cuales solamente distinguía el Oriente y el Ocaso. Que así se perdía el derecho de elegir, y se introducía poco á poco la sucesion, como habia sucedido á diversas naciones. Que la virtud y el valor crecian con la esperanza de mayor premio. Que escludidos los estrangeros se hacian enemigos, y que era mejor razon de estado obligarlos con las esperanzas del cetro. Que los romanos habian trabajado en quitar la distincion odiosa de las naciones, para dominarlas á todas sin el peligro de las competencias entre sí.

Estas razones aparentes habian arrebatado tanto el aplauso y aprobacion del vulgo, que no penetra el fondo de las cosas, que muchos no pudiendo inclinar la eleccion al sugeto de los godos que deseaban, se reducian á que se hiciese en un forastero. Reconoció el peligro Fonda, varon ilustre por su sangre y por su facundia, que despues se halló en el concilio tercero de Toledo, y se suscribió en él (como era estilo despues de los prelados), y arrebatado del celo de la gloria de su nacion, se resolvió á juntar á los godos, y hacerles este razonamiento:

«Ningunas artes, valerosos principes, mas peligrosas en el enemigo, que las que se visten de las conveniencias ajenas, porque facilmente el entendimiento y la voluntad se dejan engañar de lo que tiene alguna especie ó apariencia de bien, y así no sin grave sentimiento mio veo introducidas por nuestros mayores émulos algunas máximas con que procuran hacer comun la pretension al reino, y turbar la fama loable, y el antiguo estilo de preferir en la eleccion á la corona, á los de la sangre real, con que de muchos siglos á esta parte hemos conservado la grandeza de la nacion goda, y la série real de nuestros gloriosos reyes, sin que sea contra la libertad del derecho de elegir el contenerse en los sugetos de una familia, cuando son beneméritos de la corona, y concurren en ellos las calidades convenientes para sustentarla y acrecentarla, en que no se contraviene á la libertad de la eleccion, ni se da ocasion á la sucesion, siendo libre el escluir los hijos, y elegir los colaterales, ó buscar otros, cuando no fuesen los mas próximos capaces de la corona. Ni es peso grave obedecer siempre á una familia, antes seria mas pesado, si ya obedeciésemos á esta, y ya á aquella, porque cuando pasa el cetro de unas á otras, se multiplican los eslabones de la servidumbre, porque los descendientes de quien ha reinado, quedan, si no con la magestad, con la soberbia de haberla merecido sus antepasados, y con la ambicion de continuarla en sus personas, maquinando siempre contra el reposo y libertad pública, para volver á sus casas el cetro. De donde resultan fácilmente las sediciones y tiranias, valiéndose de las facciones ganadas en el tiempo de su reinado. Fuera de que cuando una familia está hecha á dominar, tiene mas conocidas las artes del gobierno, y prevenidos los instrumentos de reinar, y manda con mayor modestia, porque la novedad de la grandeza ensoberbece los ánimos y los hace tiranos.»

«Estos inconvenientes son mayores, cuando las familias nuevas levantadas al cetro no tienen por sí mismas dote bastante con que sustentar su lustre y esplendor, porque se valen para ello de los tributos, y temiendo que ha de pasar la corona á otra familia, ponen las manos en las rentas públicas: venden los oficios y la justicia para juntar tesoros con que sustentarse despues. Revuélvase los anales é historias, y no se hallará reino electivo, donde no se haya tenido atencion á elegir reyes de una familia sola, y aunque los ostrogodos son de una misma nacion, los diferencia el nombre y el dominio, y esto basta para que (como es ordinario) tengan con nosotros mayores emulaciones y odio que con los demas, de que tenemos muy costosas experiencias en las guerras que nos han movido. En quanto á la proposicion de hacer capaces de nuestro imperio á los estrangeros, no puedo dejar de decir que me parece sediciosa y contra nuestra reputacion y libertad, porque si eligiésemos por rey á alguno de los principes

confinantes, juntando los límites de sus estados con los nuestros, y haciéndole árbitro de nuestras fuerzas y armas, aspiraría luego á la tiranía de nuestro reino uniéndole con el suyo, con que quedaria perpétuo un infame yugo sobre nuestras cervices. ¿No mancharíamos la gloria de nuestras hazañas, si los que hemos domado los mayores principes del mundo, nos sujetamos al arbitrio de un estrangero y á los estilos, costumbres y vicios de su reino, con que no menos que con las armas nos haria la guerra?»

«Conservad, pues, los institutos de vuestros antepasados, aprobados con la experiencia de muchos siglos sin admitir novedades que ofendan á vuestra gloria y libertad. Presentes teneis á muchos principes de la alcuña real de los baltos, que corresponderán á las obligaciones heredadas de sus heróicos predecesores.»

Esta oracion fué tan eficaz en los ánimos de los godos, que luego eligieron por su rey á Liuva, el cual habiendo probado un año el peso de reinar, le juzgó por intolerable y le dividió encargando á Leovigildo su hermano las provincias de España para que se opusiese á las armas de los romanos, las cuales de auxiliares se habian convertido (como es ordinario) en enemigas. El se retiró á la quietud de las Galias, donde habia estado mucho tiempo.

Con esto quedó dividido el cetro, que no suele consentir compañero, pero el poco espíritu de Liuva para sustentarle y la generosidad de Leovigildo para ampliarle en lo que ocupaban los romanos, sin ser desconocido á la division fraterna, los mantuvo concordés, aunque fué bien menester la interposicion de los Pirineos para que no se encontrasen las órdenes que en los ánimos mas conformes suelen causar diferencias.

Luego que Leovigildo pasó á tomar posesion de la administracion de la España, movió las armas contra los romanos á quienes afligia con obstinacion, y vencía con frecuencia, recobrando siempre parte de las tierras que habian ocupado durante la division y discordia de los godos.

Entre tanto vivia pacífico su hermano Liuva en Narbona, si bien disfrutó poco tiempo del cetro y la tranquilidad; no habiendo reinado mas que tres años, dos de los cuales atribuyen comunmente los cronólogos al reinado de Leovigildo, por haberle nombrado Liuva su sucesor y coadministrador del reino á fines del propio año ó principios del siguiente, con los cuales coincidía el primer año de su elevacion al trono.

Murió Liuva en la era 609, año de Cristo 571, aunque algunos le dan dos años mas de vida y de reinado.

CRONICA UNIVERSAL.

El puente de Meduna en Venecia se ha hundido últimamente, pereciendo entre sus ruinas 53 soldados que pasaban por él.

—En Marsella se ha verificado últimamente un suicidio por amor. Un jóven mantenía relaciones adúlteras con la esposa de un comerciante, cuyo marido consiguió al fin hacer constase el delito. Inmediatamente los dos amantes fueron conducidos ante el juez y el jóven al verse separado de su querida no encontró mas consuelo que saltarse la tapa de los sesos.

—El cólera vuelve á hacer nuevos y terribles estragos en la india inglesa, y las cartas de Bombay dicen que esta ciudad ofrecía el cuadro mas espantoso.

—El príncipe de Metternich ha comprado un convento situado á dos leguas de su castillo de Johannisberg; en él piensa establecer una comunidad religiosa. Si lo lleva á efecto, será el único establecimiento de esta clase que en todo el gran ducado de Nassau se hallará.

—El *Glasgow-Argus* hace relacion del hecho siguiente: «El sábado último se hallaban pescando anguilas fren-

te á Helensburg algunos vecinos de Glasgow: uno de ellos pescó una de siete piés de longitud, y gruesa á proporcion: no pudiendo apenas sacarla del agua, llamó á sus compañeros para que le ayudasen, como efectivamente lo hicieron. Cuando la anguila estaba ya á bordo, distinguieron que tenía un sombrero en la cabeza, y que se hallaba en extremo fatigada. El sombrero tenía las iniciales C. K. de Glasgow. La quitaron con cuidado el sombrero; la anguila que se vió desembarazada de tal estorbo, se reanimó prontamente, y se escurrió con ligereza dentro de la manga de un vestido que estaba colgado en el barco, y se arrojó con él al mar. En el bolsillo había una botella de Whiski, un pañuelo, una acción de un camino de hierro y un pagaré que vencía el siguiente día. Se ha ofrecido una gran recompensa á aquel que logre pescar esta anguila. Los pescadores de Helensburg, han hecho infinitas tentativas, aunque inútiles. El sombrero de C. K. se ha entregado á su dueño.

EL RAMILLETE.

IDILIO DEL CELEBRE GESNER.

Traducido del alemán por D. W. Ayguals de Izco.

He visto á Dafne. Mas ay! tal vez sería una dicha para mí no haberla visto. Jamas la ví tan encantadora! Descansaba yo durante los ardores del mediodía á la sombra del mimbreral, orillas del arroyo que se desliza blandamente por entre las peñas. Pomposas ramas, arqueadas sobre mi cabeza cubríanme de apacible sombra. Allí gozaba yo el dulzor del reposo, pero desde que ví á Dafne no hay reposo para mí. No lejos de donde yo estaba oí murmullo en la espesura de las hojas y de repente divisé á Dafne, que se acercaba al arroyo. Llegó á él y con gracia hechicera alzó su repaje celeste y, descubriendo la bien torneada pierna, entró en el limpio cristal. Doblado el talle flexible lavaba su bello rostro con la diestra, mientras la otra mano usía los cabos de su vestido.

Luego se para; aguarda que no quede una gota de agua en su mano que pueda agitar con su caída la cristalina superficie, en que miraba su donosa y linda imagen. Dafne se complacia en su propia beldad, y formó en sus rubias trenzas un lazo encantador. Para quien, decía yo suspirando, para quién estos alicios? á quién desea agradar? Quién es el felice mortal que ocupa su pensamiento cuando el placer de verse tan linda deja entreabiertos sus labios de coral? Como encantada Dafne de sus propios atractivos, dejó caer el ramillete que adornaba su pecho, y la pura corriente trájole á la orilla donde estaba yo sentado. Alejóse Dafne, y apoderado yo del ramillete, le besé mil veces y le acerqué otras tantas á mi palpitante corazón. No hubiera yo trocado esta joya por el mejor rebaño. Mas ay! ya se marchita este idolatrado ramillete, y solo cuenta dos auroras en mi poder. En vano le he prodigado mis desvelos. Hasta ahora hehía logrado conservarle en la copa, premio del canto, que gané la pasada primavera. Amor, perfectamente cineelado, se ve en ella sentado bajo una espesura de mirtos, probando con sus tiernos dedos la punta de las flechas; dos palomas á sus piés, las alitas entrelazadas, se acarician con sus picuelos nevados. Tres veces al día mudaba el agua que reanimaba mi ramillete, y por la noche lo esponía en mi ventana al frescor del rocío. Cuantas veces me han deleitado sus perfumes, mas deliciosos que los de las rosas de mayo. Qué mucho si las flores que mi ramillete ostenta acabaron de abrirse en el seno de Dafne. Arrebatado de dulce entusiasmo, contemplaba luego la copa: Oh amor! esclamaba suspirando, qué agudas son tus flechas! Cuán vivamente soy yo su blanco! Haz al menos que Dafne sienta por mí la mitad de lo que siento yo por ella, y te consagrare esta preciosa copa. La colocare en tus aras, y todos los días al lucir los primeros albos, la entornaré de guirnaldas de flores nuevas. Cuando el aterido invierno las acerebate de los jardines, la adornaré con ramos de mirto. Y vosotras, tiernas palomitas, sed el presagio de mi felicidad. Mas ay! El ramillete se marchita á pesar de mis desvelos. Descoloridas sus flores, doblan sus mustios tallos en derredor de la copa, y sus hojas caen sin exhalar ya su delicada fragancia. No permitas, amor, que el destino de estas flores sea un presagio funesto á mi pasión.

BIBLIOGRAFIA.

El señor don Miguel Agustín Príncipe ha publicado ya la primera entrega de la bella y lujosa obra, cuyo título es *TIRIOS Y TROYANOS*. Su lectura está llena de jugo, de amenidad é interés. La índole de nuestro periódico nos prohibe meternos en mas honduras; pero si aconsejaremos á nuestros lectores que si quieren ver gracia y chiste en el arte de escribir la historia, nitidez y pureza en el estilo, novedad en las ocurrencias, rapidez en la narracion, concision y laconismo en el language, lean esa publicacion notabilísima bajo todos conceptos. Mucho nos equivocamos, ó segun indica el comienzo, ya á ser la tal obra una de las que mas nombradía han de dar al autor de *Cerdan* y del *Conde don Julian*: de la *Guerra de la Independencia* y del *Devocionario poético*.

Los pedidos en Madrid á don Antonio Hector, calle del Espejo, número 10, cuarto bajo: en las provincias en correos y principales librerías.

MARIA.

LA HIJA DE UN JORNALERO.



HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE MADRID,

usos y costumbres de sus habitantes, con la descripción de edificios notables, paseos, tertulias, verbenas, ferias, corridas de toros, y acontecimientos políticos desde la promulgacion del Estatuto real, con importantes revelaciones sobre su origen y la influencia que ha ejercido en ellos la tenebrosa sociedad apostólica del Angel exterminador. Obra original de don Wenceslao Ayguals de Izco, dedicada á Mr. Eugenio Sue. Ilustrada con profusion de grabados bajo la direccion de don José Vallejo.

Los señores comisionados tienen el encargo de repartir el prospecto de esta novela que saldrá por entregas de 16 páginas ó sea dos pliegos en cuarto marquilla, con asombroso lujo, papel elaborado espresamente, fundiciones nuevas y multitud de grabados egecutados por el señor Benedicto y otros acreditados artistas.

Cada entrega, que constará de 16 páginas, ó sea dos pliegos en cuarto marquilla, con su cubierta, solo costará 2 reales en Madrid, y 2 y medio en las provincias, franco el porte. La primera entrega está en prensa, y se repartirá á la mayor brevedad.

Los suscritores de Madrid deberán pagar de cuatro en cuatro entregas por adelantado, empezando el pago de las primeras al hacer la suscricion; y los de las provincias pagarán de ocho en ocho entregas en los mismos términos, á fin de disminuir los olvidos y molestias que suelen originar las renovaciones demasiado frecuentes.

Como todo el original está escrito, y bastante adelantados los grabados, saldrán las entregas con tal rapidez, que en breve tiempo quedarán publicados los tres ó cuatro tomos, lo mas, de que constará toda la obra.

Al fin de cada tomo se repartirá una elegante cubierta en papel de color; y al fin de la obra, el retrato del autor, grabado en acero por uno de los mejores artistas de España.

Se suscribe en las oficinas de la *Sociedad Literaria*, en Correos y principales librerías.

MIL Y UNA NOCHES ESPAÑOLAS.



EDICION DE LUJO.

Coleccion de leyendas, hechos históricos, cuentos tradicionales, y costumbres populares.

Por los señores Hartzembusch, Rubi, Campoamor, Larrañaga, Vila y Blanco, Andueza, Huici, Sanz, Corona y Neira.

Van publicadas once entregas de esta interesante coleccion.

Se publica esta obra por entregas semanales de 16 páginas en 8.º francés con grabados.

Se suscribe á 8 reales mensuales en Madrid, y 10 en provincias.

Puntos de suscripcion. Los del establecimiento Literario-tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.

Coleccion de novelas, cuentos y artículos literarios, políticos y de costumbres.



Con este titulo está publicando EL TOCAVO una obra que recomendamos á nuestros suscritores, seguros de que su lectura les proporcionará muchos ratos de solaz. Hemos visto las primeras entregas cuyo mérito nos ha parecido poco comun: la gracia y el chiste unidos á una diction pura y correcta, resaltan en todas sus páginas, y si

las entregas sucesivas corresponden como tenemos motivo para creer, á lo que deja esperar las que tenemos á la vista, pronosticamos á su autor un resultado favorable. Los grabados con que va adornada, son excelentes.

Se suscribe en casa de los comisionados de esta sociedad á donde se halla de manifiesto la entrega primera y se reparte gratis el prospecto.

Las reclamaciones, pedidos directos y demas pertenecientes á la direccion de esta obra se harán á don Baldomero Menendez administrador cesante de correos, Madrid.

Recomendamos el periódico LA SILFIDE, que se publica en esta corte, cuyo primer número nada deja que desear, tanto por su mérito literario como por su elegancia en la parte material.

LA MANCHA DE SANGRE, novela original de don Manuel Fernandez y Gonzalez, ofrece cada dia mayor interés. Se ha terminado la publicacion del primer tomo.

EL CACIONERO DEL PUEBLO.



Coleccion de novelas, cuentos, canciones y comedias originales de D. Wenceslao Ayguals de Izco y D. Juan Martinez Villergas, dedicadas al pueblo español. Se ha repartido el sexto y último tomo.

Esta publicacion de obras originales que consta de 6 tomos, está de venta en todas las principales librerías y administraciones de correos del reino, al infimo precio de 24 reales en Madrid y 30 reales en las provincias, franco el porte.

Alternan con las composiciones graves las jocosas y satíricas, y para dar á nuestros lectores una muestra de las ligeras, ya que de las otras no podemos hacerlo en el DÓMINA por sus dimensiones, copiamos á continuación,

EL AMANTE RENDIDO.

Te hice saber Pepa mia
cierto dia
una vez... dos... y hasta cuatro
lo mucho que te queria,
lo mucho que te idolatro.
Tu ambicion no se colmó
porque sabe Belechú
que algo mas quisieras tú
de lo que pudiera yo.
Y esos solaces amenos
doy, querida á Barrabas;
porque tú no puedes menos...
cuando yo no puedo mas.

Oh! qué original contraste
preparaste
de mi esafio á la fé.
- Me quieres? me preguntaste :
- Te adoro, te contesté.

Disipando mis temores
fiera esclamaste, ay de mi l
obras, obras son amores,
y yo mis pruebas te di
Sin ver tus deseos llenos,
sin lograr verlos jamás;
porque tú no puedes menos
cuando yo no puedo mas.

En vano su amor decanta
que se espanta
de que el miedo en mí se agolpe,
que una piedra se quebranta
en fuerza de tanto golpe.
Desde el punto que te ví
clamando con pena estoy,
ayer maravilla fui
y hoy sombra mía no soy!!!
Pensamientos bien agenos
de aniquilarme tendrás,
pero ay!... que no puedes menos...
cuando yo no puedo mas.

Un cabello de tu rizo
es mi hechizo;
mas, Pepa, valgame Dios
y qué distintos nos hizo
naturaleza á los dos.

La Providencia á mí sorda
obró contigo un milagro.
Tú reventando de gorda,
yo cada día mas magro.
Yo estoy para dar mil truenos,
tú como estabas estás,
y es que tú no puedes menos...
cuando yo no puedo mas.

Adios porque en este instante
anhelante
de tu casa me despido.
Quisiste rendido amante,
y estoy de veras rendido.
Mi corazon inocente
su desengaño celebra,
pues va el cántaro á la fuente
tantas veces... que se quiebra.
Tus deseos son muy buenos,
pero olvidaste quizás,
Pepa, que no puedes menos...
cuando yo no puedo mas.

J. M. VILLERGAS.

LA CRIOLLA Y LOS JESUITAS.

Novela histórica, agri-dulce, joco-séria, ó como si digéramos escrita entre risa y llanto, original del tío Fidel.

Un acontecimiento inaudito perpetrado por los padres de la Compañía de Jesus á mediados del siglo pasado en la M. H. y coronada villa de Madrid, y que produjo el escándalo de la corte de España, y aun de todo el reino, ha motivado la novela histórica que hoy ofrecemos al público.

Constará de dos tomos iguales á los de EL JUDIO ERRANTE que ha publicado esta Sociedad Literaria.

PRECIO: En Madrid, 4 reales por cada tomo, y 3 reales franco en las provincias; adelantando el importe del primer tomo al hacer la suscripcion, y el del segundo, al recibir el primero.

TEATRO EN ACCION.

Bandera negra.



Contra el odio de su negra,
contra su rencor profundo,
Ines, con gesto iracundo
tremola bandera negra.

La mujer de dos maridos.



A Blasa un par de queridos
diéronle mano de esposo;
mas tuvo un fin espantoso
la muger de dos maridos.

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1845.

IMPRESA DE DON WENCESLAO AYUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.